

FELIPE II Y FRANCIA. POLÍTICA, RELIGIÓN Y RAZÓN DE ESTADO

Florencio HUBEŃAK
Pontificia Universidad Católica Argentina
✉ florencio_hubenak@uca.edu.ar

de Valentín Vázquez de Prada. EUNSA,
2004, Pamplona, 517 pp.

Permítaseme comenzar con una referencia personal: Tuve la suerte de conocer a Valentín Vázquez de Prada hace varias décadas en ocasión de unas de las nueve Jornadas de Historia de Europa que organizamos en la entonces próspera Asociación de Profesores de Historia de Europa (APUHE) en la Argentina. Luego, las vicisitudes de la vida académica y las múltiples actividades interrumpieron la empatía entre el historiador que se iniciaba y el todavía joven maestro que desempeñaba la cátedra de Historia Moderna en la Universidad de Navarra –después de su paso por Barcelona-, y fue director de la carrera de Historia y Vice-decano, además de autor de numerosas obras, entre las que destacamos sus textos ya clásicos en nuestro país como: *Historia económica moderna* (Madrid, Rialp, 1964, 2 v.) y los volúmenes 7 y 8 de la *Historia Universal* publicada por EUNSA.

Discípulo notable de Fernand Braudel en España, Vázquez de Prada continuó sus investigaciones en temas vinculados con Francia, aprovechando su conocimiento de los *Archives Nationales* de París, retirado de la docencia cotidiana y designado Profesor Emérito pudo dedicarse de lleno a su vocación como señalan sus ex alumnos que suelen encontrarle consultando la biblioteca de la Universidad de Navarra. Es así como volvió a papeles de la tesis doctoral y de sus investigaciones en el *Centre Nationale de la Recherche Scientifique*, retomando un tema de su juventud en la Universidad de Valladolid, nunca definitivamente abandonado.

Resultado de esta dedicación es la obra que hoy reseñamos y que cubre un notable vacío en el análisis de la época de Felipe II: su difícil relación con Francia. El reconocimiento de los docentes francés se apre-

cia en el prólogo debido a la pluma –y al afecto- de Pierre Chaunu, quien vincula la importancia de la obra con el clásico “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II” de su maestro Braudel.

El libro tiene una parte introductoria donde nos ubica en el funcionamiento de la Corte de Felipe II y en la nómica y características de los embajadores en París, cuya documentación será la base de su obra.

El grueso del trabajo está dividido en tres partes: “La lucha por la tolerancia religiosa. Razón de Estado versus política católica” (1559/76), “Enrique III desbordado por los conflictos político-religiosos. Felipe II y la Liga Católica” (1576/1589) y “La lucha por la Corona” (1589/1598).

El propio autor nos proporciona una adecuada síntesis del contenido de cada una de ellas. “En la primera se exponen, especialmente, las presiones del monarca español sobre Catalina de Médicis –que es quien gobierna en nombre de sus hijos Francisco II y Carlos IX- para el exterminio de la herejía y castigo de los cabezas calvinista o hugonotes...” (p. XIX), “la segunda se centra prácticamente en el reinado del monarca francés más capaz y sincero católico, aunque de personalidad y manifestaciones piadosa extrañas, Enrique III” (p. XX) y en la tercera se estudia la lucha por la corona de Francia, entre quienes siguen a Enrique de Borbón y los miembros de la Liga, apoyada ahora abiertamente y con todos los medios a su alcance por Felipe II, que intenta imponer en el trono de Francia a la infanta Isabel Clara Eugenia, hija suya y de Isabel de Valois” (p. XX).

Para este estudio de sumo interés –y que parece repetir los acontecimientos ingleses de Maria Tudor- resultan de gran importancia los archivos con la correspondencia e informes de los sucesivos embajadores hispanos, que –como bien señala el autor- no ha sido aprovechada suficientemente.

En una conclusión que muestra la claridad del autor, Vázquez de Prada sintetiza cuidadosamente “Aunque con posturas matizadas, es bien sabido que los historiadores en general, principalmente los extranjeros, se decantan por afirmar que el monarca español se sirvió de la religión para acrecentar su poderío, a así, bajo pretexto religioso, procuró mantener la división en Francia, tratando de evitar los ataques a los Países Bajos y a otros territorios. Por el contrario, otros, muy pocos –entre ellos españoles sobre todo-, se inclinan a considerar que Felipe II buscaba ante todo defender el catolicismo y la Iglesia Romana y, en nuestro caso, hizo cuan-

to pudo por el mantenimiento de la religión católica en Francis. Por mi parte, pienso que la disyuntiva, tal como ha venido siendo expresada, no existe para Felipe II. En su mente las dos opciones coinciden, se superponen perfectamente” (p. 447/8). Estamos ante una opinión que refleja la experiencia de un historiador que conoce profundamente la época estudiada y evita todo anacronismo en su estudio.

Un completo listado de fuentes y una amplia bibliografía ayudan para futuras investigaciones en la completa época de la “España católica” de Felipe II y sus relaciones con la “Europa calvinista”.